

JUSTICIA Y DD.HH / POLÍTICA

Miguel Otero representa a la derecha nostálgica: El pinochetismo no ha muerto

El Ciudadano · 8 de junio de 2010





“La mayor parte de Chile no sintió la dictadura, al contrario, se sintió aliviada”, fue una de las frases con que el diplomático se despachó en **Clarín** el pasado domingo. Dijo además que el gobierno de facto de **Pinochet** –que llama agradecidamente “pronunciamiento militar”– permitió que Chile ahora no sea una Cuba, del mismo modo que suavizó el accionar de los milicos en temas de derechos humanos, afirmando que no hubo acciones institucionales de quienes lucían las botas y bayonetas con prepotencia en esos años. Su comentario, que además desconoce la intromisión de Estados Unidos para derrocar al presidente **Salvador Allende**, repercutió fuerte en Chile, casi como una réplica del terremoto de febrero. (*Artículo de Portada de **Página 12***).

Uno de los compromisos de campaña de **Sebastian Piñera**, fue que no incluiría en su Gobierno a personajes vinculados a la Dictadura; el nombramiento de **Miguel Otero Lathrop**, connotado pinochetista, como embajador en Argentina demuestra lo que vale la palabra del señor Presidente.

Y el numerito que se acaba de mandar “Don Miguel” (como le dicen obsecuentemente los presidentes de la UDI y RN), deja en claro que el sector pinochetista de la derecha está dispuesto a hacerse oír, a pesar de las directrices de presidenciales. Un político con tantos años de circo, no lanza gratuitamente un misil de estas características sin tener objetivos claros; y éste al parecer no es otro que poner en la agenda del Gobierno de Piñera la defensa del régimen militar, y por ende de sus funcionarios.

Al ver los efectos que causaron -tanto en Chile como en Argentina- sus declaraciones, el flamante ex embajador mostró de que está hecho; comenzó a balbucir disculpas, a tratar de desmentir lo que está grabado, a despotricar contra las dictaduras y a ensalzar la política de DD.HH. del Gobierno argentino.

Al parecer Don Miguel se apresuró, porque el Gobierno rápidamente se desmarcó de sus declaraciones, alegando que éstas eran a “título personal”; y ante el bochorno internacional que puso en jaque toda la política exterior optó finalmente por pedirle la renuncia el martes 8 de junio.

Al margen de lo patético de este episodio, las declaraciones de Otero no son un hecho aislado. Desde una Iglesia Católica severamente cuestionada por los casos de pedofilia, ya surgió una iniciativa tendiente a indultar a quienes cometieron crímenes de lesa humanidad. Para impulsar esta iniciativa, está en marcha la maniobra de nombrar como Arzobispo de Santiago, al obispo de San Bernardo, **Juan Ignacio González**, un personaje ligado a los aparatos de Seguridad de Pinochet.

Desde la propia iglesia surgieron voces señalando lo dañino que sería este nombramiento. El padre **Felipe Berríos** (ex capellán de un Techo para Chile) antes de viajar a Burundi declaró:

“...cuando Juan Ignacio González era abogado ligado al Opus Dei, trabajó con **Sergio Rillón** en la oficina ‘de asuntos especiales de Gobierno’ o de ‘enlace’ entre la dictadura y la Iglesia que, en realidad se podría decir que era de ‘soplonaje”.

“Fueron tiempos muy duros para la Iglesia chilena, que muchas veces fue perseguida. Y él entonces trabajó para La Moneda y tengo entendido que también lo hizo en la Secretaría General de la Presidencia y en el directorio del diario **La Nación**. A finales de los ochenta dejó esto para ir a Roma, donde fue ordenado

sacerdote y sacó un doctorado cuya tesis estaba relacionada con las capellanías castrenses en Chile”, explica a la revista ***Sábado*** de ***El Mercurio***.

En ese sentido, el sacerdote señala que “nombrar a alguien que estuvo ligado a la dictadura como arzobispo de Santiago para el Bicentenario sería un retroceso para la unidad del país y una ofensa para muchos chilenos. Muchos en pro de la unidad de la Iglesia no dijimos nada con su nombramiento de Obispo, pero eso tiene un límite y ese límite sería que fuera nombrado arzobispo de Santiago. Con todo respeto yo haría pública mi protesta”.

Las “viudas de Pinochet” salieron malparadas en este gallito con los liberales de Piñera, pero están enquistados en los partidos de la derecha, en las instituciones “más sagradas” de la república como son la burocracia, las fuerzas armadas y la Iglesia Católica. Desde Punta Peuco y el penal Cordillera, las arañas tejen desesperadamente sus redes hacia el perdono presidencial.

¡No pasaran!

Por **Nelson Agustín Aramburu**

Secretario Ejecutivo

COMISIÓN ETICA V REGION

Fuente: [El Ciudadano](#)